

te el estado de su conciencia:

148 Descubrese en este caso vna celestial doctrina, que arrebatada dulcemente à la pluma para su digna ponderacion: Flaqueò el mancebo estando vestido de carne: y siendo no otro el vestido de el Venerable Padre, tambien se hallaba en el mismo peligro de flaquear: es luego vana la vergüenza de descubrir flaquezas à quien es igualmente flaco, estando vestido de la mesma flaqueza, que es la carne: De la carne, dice San Basilio, mana como vna fuente el deleyte, llenando todas las cosas de carnal inmundicia, ò de cieno; y à manera de vn impetuoso torrente, volviendo à entrar por las ventanas de los sentidos en las crecientes de la misma carne, commueve à la alma con las olas de perturbaciones, hasta sumergirla al profundo: Quien pues navegando en mar tan inconstante podrá asegurarse de el naufragio? Llenas están las historias de navegantes prodigiosos, que tédidas las velas de el espíritu navegaban viento en popa, libres à el parecer de el naufragio, à quienes engañò la vana confianza, que lastimosamente perecieron en el mar inconstante de la carne. Pero dexemos alegorias: Quátos exemplares varones, Siervos de Dios, amigos suyos, con quienes familiarmente comunicaba, à quienes avia colmado de beneficios, ilustrado con sus dones, que obraban milagros, y maravillas, cuya carne parecia averse desnudado de su corrupcion, que en dulces extasis, y arrobamientos, llevada de el espíritu, volaba por esos ayres, se atendieron después esclavos de el Demonio, enemigos de Dios, sumergidos en el cieno que bebieron de la culpa, y que mandò de la carne! No tiene seguridad quien es de carne.

149 Sin que por esso se aya de pensar (si no es que nos ciegue la ignorancia) que no eran antes verdaderamente siervos, y amigos de Dios, que no eran verdaderos los milagros, extasis, y arrobamientos; sino que tanto thesoro

se guardaba en quebradissos vasos formados de tierra, y tanto espíritu en carne flaca: por esso el grande espíritu de San Phelipe Neri, estando adornado de tan singulares, y horroyas virtudes, ilustrado de tantos celestiales dones, siendo tan frequentemente arrebatado de el divino amor, &c. toda via no se tenia por seguro, desconfiando siempre de sí, y diciendo à Dios muchas vezes, no se fiasse de el su Magestad, porque le avia de ser traydor, y semejantes heroycidas de su humildad, nacidas de el conocimiento de su flaqueza, que es la guarda de semejantes mercedes, y de toda santidad: pues caer de tan sublime estado regularmente lo permite Dios, para que conosca el hombre su flaqueza quando por desgracia lo avia olvidado, vanamente confiado de su virtud, en que se presumia seguro: no ay seguridad (decia el Santo Padre) mientras ay movimiento en los parpados. Y muchas vezes permite Dios caygan, aun los altos cedros de el libano, para que mejor se levanten, y el conocimiento de su miseria los haga humildes, y los asegure en conocer no ay seguridad en su flaqueza, restituyendoles con la gracia quanto antes avian grangeado con el merecimiento de sus buenas obras, como es sentir de los Theologos. Y basta de digresion, que ya va larga: y aunque nos pareció oportuna, pueden otros juzgarla impertinente.

CAPITULO XX.

Singulares frutos, y efectos, que consiguió su zelo en las almas, por medio de el confessorio especialmente.

150 **C**ON aver expresado solamente la continuacion de el Padre Don Pedro, por el espacio de treinta y siete años, en el misterio de el confessorio acompañada de su grande zelo de aprovechar à

las almas, está claramente significado el copiosissimo fruto, que esta su aplicacion rendiria, sacando à innumerables almas de la infame servidumbre de el pecado, y encominando à muchísimas por la senda de la virtud: siendo el confessorio fuente inagotable en donde se halla la agua viva, y la hallan quantas llegan deseosas de purificarse de sus manchas: Este admirable, y permanente fruto tenialo el Siervo de Dios bien conocido, y así muchas vezes lo ponderaba, como en otra parte advertimos: Al R. P. Fr. Nicolas de Vgarte Sacerdote, de la Sagrada familia de San Juan de Dios, le dixo en conveniente ocasion: *Si V. P. supiera el fruto, que haze en el confessorio, anduviera por las calles buscando à quié confesar:* doctrina que la aprendió de la experiencia, y parece la tomó de la esclarecidissima Virgen Santa Theresa de Jesus, y que deberiamos los Sacerdotes no olvidar la para avivar el zelo no reuando el trabajo, ni perdonando à fatiga alguna con la consideracion de su buen logro.

151 Pero dexando à la consideracion este fruto comun, que no dexò en el Venerable Padre de ser particular por la indefessa perseverancia en tantos años: puede discurrir el especial, que lograria su perseverante zelo acompañado de la superior luz deque estuvo asistido, de que vnos, ò otros reflexos se han procurado manifestar: A lo qual podemos agregar tambien la especial gracia, que parece averle el Cielo comunicado de sanar à las almas de la molesta dolencia de los escrúpulos, y tentaciones, como muchas personas, que lo trataron vniformemente deponen, y bastará referir tal qual suceso en su comprobacion: El R. P. Vgarte, arriba citado, oyò de confesion à vn penitente enlazado en tantas culpas, è incurso en casos tan arditos, que aunque se valió de quanta doctrina pudo, y prudencia, para dar expediente, y resolucion à sus dificultades; quedò con

no pocos escrúpulos, espinas clavadas en su corazon, que lo traian atormentado, hasta que se determinò consultar con el bendito Padre D. Pedro, de cuya discrecion estava bien satisfecho: Puffose pues en su presencia, mas antes que le manifestasse su corazon, ò le profitiesse palabra cerca de sus desconfuelos, comenò el Siervo de Dios à darle aliento exortandole à la perseverancia en el empleo de el confessorio, hasta expressamente decirle: *Todo lo que resolvió V. P. à essa persona, está bien resuelto:* conque quedò el Religioso, no solamente satisfecho, y consolado: pero con admiracion, advirtiendo aver rayado tan de lleno en su corazon la luz, sin averle descubierta resquicio por donde entrasse.

152 En cierto Convento se hallaba vna Religiosa tan gravemente asigida de tentaciones contra la fee, que huyendo de su mesmo miedo, y temerosa de su propria aprehension se escusaba de rezar el officio divino, y el año entero se le passaba sin la participacion de el Sacramento Augusto de el altar, que siendo mysterio anthonomasticamente de fee, por no tropezar en ella, tropezaba en sus rezelos, llena de falsas imaginaciones, escrúpulos, y desconfuelos: y aunque no era penitente de el Venerable Padre, llegó à sus pies en vna ocasion por su dichas pues hazien dolo el Siervo de Dios repetir allí con èl juntamente las jaculatorias que vsaba, y persuadia decir N. P. S. Phelipe, à la Reyna de los Cielos MARIA nuestra Señora: conviene à saber: *Virgen, y Madre: Virgen Maria Madre de Dios, ruega à Jesus por mi:* se hallò tan consolada, que siendo el principio de su sosiego, fueron el fin tambien de sus tentaciones, y escrúpulos, cumpliendo de allí adelante con libertad, y desahogo la obligacion de las canonicas horas y llegandose con frecuencia à la mesa de el altar.

153 Con vna donzella, algo trabajada de aprehensiones y desconfue-

iba? Y ella entonces: *venia* (le dixo solamente) à *veer à vsted*, y sin passar adelante, el Padre continuò diciendole: *toma para el manto*: diòle algunas mas tomines de los que ella necesitaba por entonces, focrorida su necesidad cõ mas largueza: pero con mayor prodigio, que admirò ella mesma, advirtiendo, que solamente con ilustracion de el Cielo pudo aver adquirido tal noticia.

179 Aconteciò tambien con otra muger hija suya de confesion, pobre, y casada, que es duplicada miseria, el que aviendo esta vn dia amaneido sin tener ni para desayunarse asì su marido como ella, llegar como acostumbra à el confessorio, aunque sin darse de su necesidad por entendida: No se defendiò de ella el Venerable Padre, pues la previno dandole vn peso: y con èl, motivo à que admirada le preguntasse, como avia fuido su necesidad? à que no oyò otra respuesta de el Siervo de Dios, que decirle este: *Todo lo sabe Dios*. Sentencia, que debieramos gravar en nuestros pechos para la confianza que debemos tener en la providencia divina: Mejor que nosotros sabe nuestro Padre celestial lo que necesitamos, primeramente busquemos el Reyno de los Cielos, y dexemonos en sus patrenales brazos: Lo que nuestras manos no alcanfan, las de este Sol divino, que nace para todos, se numeran à centenares, y son algunas de ellas las de los Misericordiosos, de quienes se vale, moviendoles, ya los corazones, y ya ilustrando, para que se muevan con la noticia à sus Siervos, como parece averlo hecho en los casos que avemos referido.

180 Socorriò tambien el Venerable Padre à sus parientes pobres; por que aunque no le avia quedado gota de sangre para el afsimientò, desde vna sangria que se diò; si empero para la piedad que vsò con ellos, como en otra parte advertimos; y por aora nos contentamos tan solo con la indi-

viduacion de lo siguiente, en que juntas con las luces soberanas de su espíritu, resplandecieron sus piadosas manos con Don Nicolas de Arellano su pariente. Con ocasion de cuydar toda via Don Pedro de vna hacienda de su Tio, nombrada San Alexo, vezina à el Valle de Toluca, distante como doze leguas de Mexico, passò por el dicho Valle, quando era Nicolas recién nacido, y à quien, luego que lo viò, hizo mayores caricias, que à otros hermanitos que tenia, y de quien hablando, dixo entonces à su Madre: *Tia crieme à este niño, que lo hemos de dar à la Iglesia, y ha de ser Sacerdote*. Siendo el niño mancebo, en q̄ contaba apenas tres lustros, y noticiado el Siervo de Dios de su inclinacion à la Iglesia, animò esforzadamente à su Madre, que se hallaba en la ocasion en Mexico, y lamètaba con èl su pobreza, mucho mas sensible à vista de la buena inclinacion de el hijo, careciendo de capellania, titulo con que pudiera su inclinacion tener logro. Embiòle el Siervo de Dios vn arte de la grammatica, y con èl consejos saludables, y aliento para el empeño en el estudio de las letras, con la esperansa de medios para el feliz logro de su aplicacion en el estado sacerdotal: para cuyo fin lo traxo despues à Mexico, en donde por èl espacio de siete años le afsistió su piadosa liberalidad con todo lo necesario.

181 Pero como llegasse D. Nicolas à edad competente para poder ordenarse, y se hallasse sin capellania, y el Venerable Padre, sin modo para poderfela dar; huvo de volver à su patria para atender à el cuydado de dos hermanas pobres, siendo ya difunta su Madre, perseverando de esta suerte muchos años, olvidados ya los libros, como quien se hallaba lexos, aun de imaginar conseguir lo que antes avia deseado. Pero como Dios no olvida, aun que tarda, ni tarda su piedad quando llega, llegando à tiempo oportuno, que era el que tenia previsto para el

cura

cumplimiento de la predicion de su Siervo; y q̄ avia de ser por mano de la piedad, y misericordia de estes dispufo su Magestad, que por fin se hallasse el bendito Padre con medios que juzgò à proposito à semejante destino: Imbiò por tanto à llamar à Don Nicolas: examinòle de su antigua vocacion: hallòlo constante en ella: diòle libros, y tiempo para recordar noticias, y adquirir otras nnevas en los estudios, como lo configuò su aplicacion en el de vnos diez meses: Era el animo de Don Pedro renunciarle vna de sus capellanias: no tuvo efecto; pero si lo tuvo su larga misericordia, fundandola de su caudal, con que logrò Don Nicolas por sus grados el ascenso à el sacro de Presbytero, quando contaba de su edad treinta y cinco años: en que se atendiò cumplida la antigua predicion de el Venerable Padre, à emerger de su piadosa liberalidad, y franca mano de su misericordia.

182 Y pudieramos terminar este capitulo, à no hazernoslo proseguir las almas bienaventuradas, que en vn tiempo se hallaron prisioneras en la horrible carcel de el Purgatorio, y piadosamente nos persuadimos, aver logrado su amada, y eterna libertad mediante los focortos de la misericordia que vsò con ellas este su singular benefactor. No podremos individuar las oraciones, suffragios, y demas obras de piedad, con que solicitò favorecerlas; mas puedenfe deducir por la que ya dire, que no pudo encubrir su recato: Tuvo devocion, que se le conociò por muchos años, hasta el ultimo de su vida, de sacar crecido numero de bulas, q̄ en beneficio de la Cruzada, tiene para los Reynos de España el Vicario de Christo concedidas à favor de las almas de el Purgatorio, con el cuydado de su aplicacion, y afsimientò de el nombre, luego que llegaba à sus oydos la muerte de algun confidente, ò conocido, y muchas vezes no siendo. Y quien las favorecia con

la penson de desembolsar dinero, sin ella como lo haria? No dudamos averles hecho generosa aplicacion de quantas indulgencias pudo, y de quanto pudo en el exercicio de sus buenas obras.

CAPITULO XXIV.

Dase noticia de la pobreza de espíritu, en que resplandeciò

183 EN las referidas ya, y semejantes obras piadosas, expedia el Siervo de Dios el corto caudal que avia su Magestad depositado en sus manos; sin que alguna vez se le advirtiese algun inutil dispendio: y lo llamamos corto; porque, aunque la divina providencia no le negò lo preciso, tampoco le concediò à su decencia lo superfluo; y como en su mesma decencia siempre procurò moderarse, no le faltaba que dar; que su pobreza de espíritu jamas le consintió afsimientò à los haberes de el mundo: algunos pudo lograr à no averlos renunciado su desinterèz christiano. Una Señora, que por el espacio de vnos veinte años avia seguido el viage de su peregrinacion, bajo su espiritual conducta, estando para terminarlo, querialo dexar por albacea, y heredero vnico de mas de veinte mil pesos, que sumaba su caudal: y no fue posible reducirlo à q̄ admitiese, haziendola que mudasse la intencion, como ella lo excurò: *porque decia el bendito Padre solo quiero mi San Phelipe, y mi quietud*. Y claro es, que avia de querer su quietud, si queria à su San Phelipe: Son origen, y fomento de inquietudes las riquezas: inquietud para adquirirlas, inquietud para poseerlas, y lo que es peor, mayor inquietud para dexarlas: Libranse de tantas inquietudes los hijos de San Phelipe, que quieren bien à su Padre, observando sus institutos sagrados, en que sin estrecharlos à el voto de la pobreza,

Yyyy

quie-

rio de los terminos de las disposiciones divinas, y con respecto à el Confessionario, fuera de otras circunstancias, porque parece este lugar no im portuno. Llamarlo en vna ocasion para que fuesse à confessar à vna enferma, y lo que respondiò fue: *Para que he de ir, si ella no quiere confessarse, ni quiere à los Padres de acá? He, que los de casa la exortens; porque no tiene mas vida que ocho dias: que se confessarà por fin, aunque no con Padre de acá.* Es digna de reflexion cada vna de aquellas clausulas; pues no aviendole el portador noticiado de cosa alguna, ya se hallaba con la noticia de que la enferma no se queria confessar, y de la aversion que tenia à los Padres de nuestra Congregacion: y aunque serian connaturales los esfuerzos de su zelo en ir à procurar su reduccion con exortarla, quando por ventura fuerà mas eficazes sus voces, que las de los de su propia casa lo omite, no obstante, porque lo conoce inutil; y porque con luz superior prevee, que en pena de la aversion que à nuestros Sacerdotes tenia, le negaba Dios vno, que le pudiesse asistir para su remedio, alivio, y consuelo: pudiera esto ser à el Venerable Padre de no pequeña congoja, siendo tan ardiente su zelo de la salud de las almas, à no haber por inspiracion divina tambien, que aunque solos eran ocho dias los que le quedaban de vida, no la avia de terminar sin reducirse, confessándose finalmente, aunque con Sacerdote que no fuesse de los nuestros; como puntualmente lo dixo todo el efecto; pues aunque perseverò tenaz los mas de los dias sin quererse confessar, cerca ya de los ocho se redujo à hazerlo cò Confessor de otra parte, y à el octavo dia murió.

160 Hallabase vna muger, no solamente presa en las redes de la culpa; pero fabricadora de enredos, con que teniendo aun mesmo tiempo presos à dos en ella, à entrambòs tenia engañados, juzgandose cada vno solo: aun-

que no advertia la miserable ser ella la mas lastimosamente engañada; y queriendo la piedad divina, que abriesse los ojos à su defençã, moviòle el corazon para que se confessasse con este su Siervo, deshiziendo con la penitencia las redes, que avia contra à mesma texido: Así lo determinò; mas en breve su malicia, ò su flaqueza le hizo, que apeteciendo mas las redes de su prision, continuasse en sus enredos; quando dispuso la bondad divina, que vn dia se encontrasse en la calle con el Venerable Padre: y luego que este la viò, le dixo: *A que vsted se quiere confessar conmigo?* Respondiò libremente, que no: reconvinole el Siervo de Dios con el proposito, y de terminacion que de hazerlo avia tenido: y entonces ella: *Es verdad; mas ya mudè de intencion:* Pero como Dios no avia mudado la suya, queriendo la salvacion de aquella alma, y sabiendo el Siervo de su Magestad, con ilustracion de el Cielo (como lo va el caso diciendo) que la intencion primera de la muger avia felizmente de lograrle, lo que hizo fue citarla para otro dia: La desdichada en nada menos pensaba, estando à caso en espera de vno de sus dos galanes, citado para aquella noche: En esta quiso Dios que luciesse la luz de su gracia, para que viendo ella sus enredos, conociesse el peligro, y buscasse su remedio: porque estando con el vno, ocupò el otro las puertas: y sin saber, en tal aprieto, que hazerse otra cosa que escapar à el de adentro por vna trampa, para no ser cogida en la suya por el otro, huvolo de despachar por ella. Y he aqui, que haziendo digna reflexion en el suceso, conociendo ya los riesgos en que se hallaba de perder la vida de el cuerpo, y la que es mucho mas apreciable, la de el alma, propuso eficazmente desahirse de los lazos de sus culpas, solicitando, como solicitò el otro dia, à el Venerable Padre Don Pedro, con quien se confesò enteramente de todas ellas, con reflexion

jaçion tan firme de mudar lassos, y redos, viviendo presa en las redes de el divino amor, como lo testificò el efecto despues: continuando con el Siervo de Dios, sujeta à su espiritual direccion, con grande virtud, y exemplo, y à quien el bendito Padre socorria, aun en lo temporal, para alivio en sus necesidades, que ni estas fueron bastantes: à hazerla alguna vez cejar de su buen proposito, en que perseverò hasta morir. Y basten los sucesos referidos para venir en conocimiento: pot ellos; así de la profetica luz con que ilustrò Dios à su Siervo, como de los especiales frutos, que frindió su zelo mediante el confessorio: Y aunque se podian referir muchos mas, confieso, que aun en los dichos no he dexado de faltar à mis primeros intentos, pues eran los de mi pluma imitar à Dado en sus vuelos por lo bajo, sin seguir à Icaro en los suyos elevados: Y aunque como frutos que logro maduros su zelo, pudieranle tocar aqui las exemplares acciones de algunos de sus hijos, ò hijas espirituales, que bajo su prudente direccion resplandecieron en virtud, nos ha parecido conveniente el omitirlas, por ser pocas las noticias que se han podido adquirir: y aver estas hallado mas lucido asiento, en que el docto escritor, que citamos al principio, ha tenido por bien de colocarlas.

CAPITULO XXI.

Breve noticia de las Theologales virtudes de el Venerable Padre

Don Pedro.

Quien con atenta reflexion huviere leído lo que hemos hasta aquí expresado del V. P. discurriendo por las principales acciones de su vida, avrà conocido claramente el hermoso arroyo de virtudes con que esta se atendiò adornada, sin que pudiesse extrañar el

q no tratassemos de cada vna de ellas en particular: como he observado hazerlo en otras vidas, y no omiti de hazerlo en las que restan mas por no faltar à esta observacion de los dos; quando la tengo por justa, y por que todavía podemos añadir nuevos exemplos que nos dexò de sus virtudes, sin expresion de lo dicho, indviduaremos algo de lo mas que faltò. Y dando principio por las primeras de todas que son las Theologales; podemos decir, que fuera de la firme adhesion que conservò siempre à las verdades catholicas; sin aversele conocido el menor indicio de bayben en la sobrenatural certidumbre de su Fee, se hallò esta en el Venerable Padre con aquel grado de perfection, que enseñan comunmente los mysticos; recibe su habito obscuro de la luz de el contemplativo, aviendolo Dios levantado, segun ya dexamos advertido, à el alto grado de contemplacion: debiendo discurrir lo mesmo de la Esperanza, y Charidad, cuyos habitos por la contemplacion se perfeccionan: y de vnas, y otras individuaremos algunos reflexos de los muchos, que se observaron en su exercicio.

162 Cierta Sacerdote su confidente le remitiò en vna ocasion à vñ Ingles, para ser catequizado, hallandose este deseoso de entrar por la puerta del Bapismo, à el gremio de la Catholica Iglesia: Recibiòlo con gran gusto, y no solo cuidò de q se catequizasse: però tambien de su sustento, y vestuario, hasta solicitarle, como le solicitò conveniencia, porque la falta de ella, à caso no le fuesse ocasion de volver à los suyos, con inminente peligro de la reincidencia en sus errores: Conociasele la complacencia, que resonaba su espíritu, de que huviesse ministros, que propagassen la Fee con la predicacion de el Evangelio entre los Infieles: recibió por tanto, siendo Propositor, à el R. P. Theodorico Pedrini, de quien hablamos en el num. 134. po-

niendo de su parte quantos esfuerzos pudo, para allanar algunas dificultades, y superar contradicciones, que se ofrecieron; para que fuese en nuestra Congregacion hospedado; expresando un pequeño regozijo en considerarla, como passaba á la Gran China con el destino de su vocacion, que era propagar la Fee. A los principios de su frecuencia en nuestro Oratorio, y quando la de los fieles se hallaba tambien en los principios, salia con una campanilla por las calles, entrando hasta en las pulquerias, para convocar gente, que acudiesse á oír la explicacion de la doctrina christiana, que se hacia por el V. Dr. D. Juan de la Pedrosa. Y por fin, toda su vida sostuvo que aquella explicacion no faltase, como ni la que se ministraba los Domingos por la mañana, por el cathedismo de el Emmo. Señor Cardenal Roberto Bellarmino, como los lunes de Quaresima sobre tarde, antes de dar principio á el sermón: cuya institucion primera fue para que ocurriessen en esta tarde (en que en otras Iglesias no se ministraba el pan de la palabra divina) los hijos de familia, hombres, y mugeres sirvientes de las casas, para ser instruidos en los rudimentos de nuestra Fee, y Religión; cuya enseñanza ha sido siempre en los nuestros uno de sus principales designios.

163 Y si los actos de Religión son claro testimonio de la viveza de la Catholica Fee: lo dió el Venerable Padre de suerte, que los esmeros de su religioso culto declararon de su Fee la perfeccion admirable, quando en los dias mas festivos, que celebra nuestra Catholica Iglesia, se atendia con mayores excessos de su mente, y mas activa llama de el divino amor: en su pecho: Ante el augustissimo Sacramento de el altar, hemos ya dicho la perseverancia en su oracion atenta, así en el nuestro, como en otros templos: El aprecio que tuvo á las sagradas indulgencias, manifestólo en la agrega-

cion, que hizo de su nombre á los de muchas Congregaciones, y piadosas Confraternidades: de las que sabemos, son el orden tercero de Santo Domingo, la Congregacion de la Purissima, la de San Francisco Xavier fundada en la Iglesia Parrochial de la Santa Vera Cruz: cuyas asistencias, aunque dexó tan racionalmente despues, segun lo advertimos num. 123 procuraba, no obstante, quando sus ocupaciones se lo permitian, hallarse en otras Iglesias; quando de el thesoro espiritual se comunicaban sus gracias con la intencion, y diligencia de conseguir las: Las que en nuestra Iglesia, y que por especiales concesiones, podemos lograr nosotros, solicito siempre su anhelo fervoroso, hasta oír, como siempre oia, aunque fuese desde el choro, qualquiera platica de nuestros Sacerdotes, por no perder las que puede lograr qualquiera que las oyere.

164 Los esmeros por fin de su Religión á los divinos obsequios, fuera de averlos publicado con armoniosa consonancia las dulces voces de un organo admirable, y de mas anheos de de el choro debidos, con su asistencia, á su religioso pecho: parece que con cadencias de el Cielo quiso Dios manifestarlos con el prodigio siguiente. Mandó hazer vnos ornamentos, y escalfandose el dinero para la fineza en el oro, ó plata de el galon, con que avia su orla de guarnecerse, dió lo que bastaba para un galon contratecho, ó falso: Corrió la compra por mano de el fahre Manuel de Cerna diestro, no solamente en su oficio; pero tambien en las compras, en que lo avia hecho petito la experiencia: llevóle este á el bendito Padre el falso galon, que avia cóprado, para veer si le gustaba: tomólo el Siervo de Dios en sus manos, y echóle la bendicion: y quando el fahre volvió con los ornamentos, reconocióse el galon que era fino, quitando qualquiera duda las varias diligencias que se hizieron: y aunq el falso no

se podia persuadir á averse antes engañado, ocurrió á el mercader, que se lo avia vendido, quien tambien aseguró no aver padecido equívoco, pues ni su practica se lo permitia, ni á poder, tenia galones finos, que pudiera averle dado: quedando persuadido el fahre á aver sido milagro de la mano con que le echó la bendicion el Venerable Padre, cuya religión, como tan fina, supo convertir en finezas para el culto, falsedades que avia contratecho otras manos.

165 Por lo que mira á la devoción, y tierno afecto, con que veneró su pecho, así á la Madre de las misericordias MARIA Señora nuestra, como á algunos Santos sus especiales Patronos, hallase la pluma sin particular noticia en que poder detenerse, sino es la de un favor singular, que á caso en premio de su devoción, ó para mas alentarlo en ella, debió á el Patriarcha gloriosissimo San Juan de Dios, una vez que de su Patria Tlaxco caminaba para Mexico. No se cómo accidente cayó la bestia, en que Don Pedro venia, con tan tanisfesto peligro de la vida; quanto supone el socorro que tuvo de el Cielo en aquel punto, favoreciendole benigno el Santo, y presentandose á sus ojos con tanta claridad, y distincion, que no le dexó menor duda de su regalada presencia: Reconoció Don Pedro el favor, y entre las señales de su gratitud, fue una de aver hecho abrir una lamina de el glorioso Santo, para distribuir, como distribuia, abundante copia de sus efigies, deseoso de propagar por esse medio su devoción.

166 De la firmeza, y perfeccion de su Esperanza, por lo mismo que la cóprueba toda la serie de su prodigio: Venerable Padre D. Pedro, despues que su vida, no es necesario expresar mas, sino remitirnos á ella: quando en todo de sus mismos talentos los aplausos, sus acciones se mostró en la tierra: solia decir: *Docto el Padre Barcia; San peregrino, caminando siempre á la patria con la esperanza de su posesion eterna: y así era frecuente en sus la-*

bios aquella sentencia admirable, que dice: *Si á Dios tienes, que te falte: Es sus ansias tener en Ella vida á Dios; á quien esperaba eternamente tener: Conpocerà Dios nada falta, y nada le falta á quien con el desprecio de todas las cosas, por Dios solo aspira á la posesion de el mismo Dios: Antes que adoleciese de la enfermedad de que murió (en que, como en su lugar diremos, parece quiso Dios consolarlo con la noticia de la cercanía de el termino de su peregrinacion, y desierro) avivóse mas (al parecer) su esperanza, aunq junta con los temores nacidos de su humilde conocimiento; pues á muchas personas, pidió le sacasen bulas de difuntos luego que tuviesen la noticia de su muerte: conociendo por una parte, que las culpas, y tibezas de su vida lo detendrian en las purificantes abrasadoras llamas del Purgatorio; y no sufriendo, por otra, se le retardase la posesion de el summo bien á que aspiraba, y con cuya firme esperanza se mantenia.*

167 El amor de Dios, que ardía en su pecho, es de lo que mas se descubrió; por lo que avemos hasta aquí expresado, y así no ay para que nos queramos detener, quando fueron notorios, y áun publicos sus incendios: Era comun adagio el decir: *Humildad la de el Dr. Pedrosa; obediencia la de el Padre Barcia; y amor el de el Padre Don Pedro: y la R. M. Juana Inés de la Cruz Religiosa en el Monasterio de San Geronymo; lustre, y honor de nuestra America, cuyos encomios están de sobra en mi pulma, quando el thesoro de sus talentos corre con incomparable aprecio por el mundo; la qual se confesó muchas vezes con el Venerable Padre D. Pedro, despues que su grande desengaño le hizo despreciar de sus mismos talentos los aplausos, solia decir: *Docto el Padre Barcia; San peregrino, caminando siempre á la patria con la esperanza de su posesion eterna: y así era frecuente en sus la-**

sin dar calificacion à los referidos dis-
támenes, pues no es cargo de la his-
toria, se vee, no obstante, por ellos
quanto en el Venerable Padre D. Pe-
dro era el amor encendido, quando
sin contenerse en los espacios tan so-
los de su pecho, se llegaban à desen-
brar por de fuera sus ardores, con la an-
telacion (aunque estimativa) à las otras
dos salamandras, que se mantenian con
el proprio fuego; aunque queda refer-
vada à Dios la ponderacion de sus es-
píritus.

168. Y si son nuncios de el amor
los ojos, siendo los ojos ventanas por
donde asoman de el corazon las afe-
cciones, y el corazon derretido à el
fuego de el divino amor sale como
con vertido en lagrimas: el don de es-
tas, que parece averle Dios concedido
à el Venerable Sacerdote, publicó
los incendios de su pecho, abrasado en
el fuego de el divino amor: No era
necesario mas sino que oyese hablar
de alguno de los efectos de el divino
amor, ò de otra qualquiera materia que
tuviese à Dios por objeto, quando en-
ternecido su corazon corría por las
mejillas, destilado en dulces lagrimas
por los ojos, las quales augmentando
el sobetano incendio, venia este à ser
como aquel, de quien escribe Plinio,
que procediendo de vna piedra, està tan
lejos de extinguirse con las aguas, que
con ellas mesmas se enciende: y no de
otra suerte la llama que procedia de
nuestra piedra Pedro, que haciendolo
brotar en lagrimas, se entrespaba mas
con ellas: En muchas ocasiones al vol-
ver à sus sentidos, de que avia estado
enagenado por algunos de sus dulces
extasis, mudos sus labios, se explicaban
con lagrimas sus ojos. Fue pues gran-
de el amor que el bendito Padre

manifestò tener à Dios unico
centro de su corazon, y

blanco de sus

afectos.

CAPITULO XXII

Descubrese algunos reflexos de
el amor, que tuvo al proximo.

169. EN consecuencia de
lo dicho, no fue
pequeño el Anteros à cuya vista
se vigorizó, creció, y augmentò
aquel divino Cupido: el amor digo de
el proximo, segun lo comprueba qua-
to dexamos escrito de el zelo que ar-
diò en su pecho de su espiritual salud,
y lo poco que en esse lugar hemos
juizado añadir. Supo en vna ocasion
que vn atrevido avia robado à vna mu-
ger y estando en el confessorio, quã-
do tuvo la noticia, asi del robo, como
de el lugar en donde lo avian encu-
bierto, que era vn pueblo llamado Xá-
copinca, distante de la Ciudad como
vn quadrante de legua, hecho vn fa-
grado Mercurio, à cuyos pies prestaba
ligeras alas su zelo, dexando à el pun-
to el confessorio, fuè à dar hasta el
mesmo pueblo, en donde sin perdonar
diligencia, vino à ser esta Madre de la
feliz vètura, que lo hubo de ser de en-
trambos, de el zeloso P. y de la mu-
ger de esta, por averla el Siervo de
Dios rescatado, y puesto en parte segu-
ra, y de aquel, por el glorioso triumpho
de su Charidad, aunque à precio de su-
dores, y fatigas, no volviendo à comer
hasta las tres de la tarde, aunque bien
satisfecho con la vianda, que avia mi-
nistrado à la hambre de su zelo, que à
el antes se lo avia comido.

170. Vino en otra ocasion à el
Venerable Padre otra muger de poca
edad, aunque no de pocas naturales
prendas, remitida de vn Religioso de la
descalzes Seraphica, cuyo nombre era
Maria, à que añadió el renombre de
Guadalupe la ocasion mesma en que la
divina providencia dispuso el eficaz
auxilio à su conversion: y fue el ca-
so, que aviendo determinado sacar co-
mo à publico pregon sus naturales

pre-
n-

prendas, que effo haze la muger que en
el publico corral de las comedias las
ofrece en el theatro à las livianas vistas,
y à los depravados deseos: hazia en la
comedia, en que se representa la mila-
grofa Aparicion de la Reyna de los
Cielos, cuya Imagen sagrada se venera
con el titulo de Guadalupe, el papel
de la Señora; y de ay se le fixò à nues-
tra Maria aqueste proprio renombres
pero Dios, que queria tener escrito su
nombre en el mejor papel de su libro,
dispuso que à el subir, ò bajar por vna
tramoya, falseasse aquella con peligro,
en que se atendió Maria, de caer de lo
alto al tablado: el susto fue natural; el
efecto prodigioso, que fue la resolució
de no continuar en oficio en donde
sò naturales las caydas: tuvo por celest-
ial aviso el suceso; y correspondiendo
à la divina gracia, fue despues à el
Convento de San Diego, y aviendose
confessado con vn Religioso de aque-
lla descalza familia, este la remitiò à el
Venerable Padre Don Pedro, para que
en el Recogimiento de Bethlen la pre-
viniese de fatales caydas, con apata-
la de semejantes tropiezos: Luego que
el Siervo de Dios la viò, y hubo escu-
chado la serie de lo que llevamos di-
cho, la remitiò à dicho Recogimien-
to con vn Sacerdote de los nuestros,
diciendole: *Estas son las que quiere
Dios para allà*: Viòse en el zeloso Pa-
dre la Charidad prompta, no sufriendo
su corazon dilaciones para acudir à el
remedio: y la luz de discrecion, que
tuvo de espiritus admirable, se atendió
resplandecer en la prodigiosa vida, que
hizo Maria de Guadalupe en Bethlen,
en donde perseverò hasta morir, dex-
ando en su muerte la gloriosa fama,
que mereció por su vida adornada de
singulares virtudes, y favorecida de
Dios con soberanas ilustraciones, ve-
rificandose de ella averla Dios queri-
do para Bethlen, que siendo en Bethlé
tener con ella no pequeña parte de sus
delicias.

171. Parecia tenerlas el bendito

172. Aviendo el Siervo de Dios
comunicado el espiritual consuelo, por
medio de el Sacramento de la peniten-
cia, à cierta muger, que estando en
cinta se hallaba con proximidad à el
parto, encargò, que quando este llega-
ra le avisassen; asi se hizo: y avien-
do entrado en la pieza, pufese à mirar

Padre en hazer bien à sus proximos,
no solamente en lo espiritual, como
hemos visto; mas aun en lo corporal
ocurriendo, ya à el alivio de sus ma-
les, ya à el focorro de sus miserias,
aun con la intervencion muchas vez-
es de singulares prodigios, de que
vno, ò otro solamente apuntaremos.
Una muger casada, hija espiritual de
el Venerable Padre, padecia vn furio-
so accidente de corazon, que la obli-
gaba à prorrumpir en exteriores estre-
mos, à cuya dolencia añadia la condi-
cion cruel de el marido nuevo syn-
toma de recios golpes, que descargaba
sobre ella con vn leño, por atribuir
à ficciones los extremos de el acciden-
te: de que la pobre muger afligida se
lamentaba con el Siervo de Dios, aña-
diendo, por motivo mayor à su congo-
ja, los prudentes temores con que vi-
via, esperando la muerte à la violenc-
ia de vn golpe: Preguntòle el compade-
cido Padre vna vez, si sentia quando
el accidente le comenzaba: Y respon-
diendo ella q̄ si, le dixo: *Pues en sintien-
do que te quiere dar, dile: Dice el Padre
que no vengas*. Cosa maravillosa, y mè-
dicina rara! pues de vna vez que se le
aplicò, la dexò el accidente de vna
vez, no volviendo mas à sentirlo: Man-
dòle el Venerable Padre despues, que
à nadie se lo dixesse, para mejor afe-
gurar la eficacia de el remedio, el qual
compuesto de fragrantas confecciones,
se pudiesen estas exalar, no bien cerra-
do el vaso de el pecho en donde deben
guardarse: que ya que usò la Charidad
de el remedio, era bien se preservasse
de accidentes la humildad, para que la
mesma Charidad no adoleciesse con
peligro de morir.

172. Aviendo el Siervo de Dios
comunicado el espiritual consuelo, por
medio de el Sacramento de la peniten-
cia, à cierta muger, que estando en
cinta se hallaba con proximidad à el
parto, encargò, que quando este llega-
ra le avisassen; asi se hizo: y avien-
do entrado en la pieza, pufese à mirar

Xxxx con

con algun cuydado el techo, y vuelto à la madre de la muger de que hablamos, le dixo: *Quanto antes procuren salir de aquí:* Saliose el Padre, y dentro de vna hora salió la muger de su cuydado; mas à la hora siguiente, que fue la de el medio dia, llevada la madre de interior impulso, hizo sacasen à su hija de aquella pieza, venciendo quatro inconvenientes se le proponian por la immediacion à el parto de su hija: quando à breve rato tuvieron motivo de alabar la providencia divina, y especialmente la madre, cuyo impulso reconoció à la eficacia de las palabras, que el Siervo de Dios le avia dicho: pues los defengañó el estruendo de ambos techos de la pieza, y en el mismo citio en donde la que avia partido se hallaba, que se vinieron abajo, sin que huviesse causado el menor daño à alguna de las personas: favor debido à la Magestad divina por mano de su Ministro, en quien para beneficio de sus proximos se hallaba la Charidad, quando eran necessarios, obradora de estos, y semejantes prodigios.

173 Hallabase otra muger hija suya de confesion bastantemente aliçada con la muerte de el Medico, que la curaba de vna dolencia que padecia en vna pierna, à causa de que, sin pedir informe à sus ojos, solo se contentaba con el que por relacion de la doliente, podian percibir sus oydos: y sintiendo la muger, mas que la dolencia de el enemigo, los achaques à que la honestidad se expondría, por juzgar no avia de aver otro Medico, que à vno, y otro atendi se, como el que le avia faltado, lamentaba con el bendito Padre su pena, diciendo: *Quien me ha de curar así?* Justa queixa, que no pudo menos que herir el corazon de el charitativo Padre, para moverse compasivo à darle quanto consuelo deseaba: y así, no sin luz superior de su espíritu, de q̄ la Charidad por entonces se valió, le dixo: *Ve, y en nombre de Dios ponte en la ventana, y el primer Medico que passare*

lo hará. Así fue, pues el que pasó primero fue Don Miguel de Vejarano, quien continuó en la curacion por ocho años, acomodandose desde el dia primero à hazerlo con el informe solo, que la paciente le hazia.

174 Y quando así resplandeció en el Siervo de Dios la Charidad, executando maravillas por hazer bien à los proximos, dexase entender qual seria por lo comun el grande amor, que les tuvo: Siempre estuvo solícito de su bien, sin que alguno pudiesse lamentarse aver recibido de él algũ mal: ni el mas ligero se advirtió alguna vez en sus labios; y lo q̄ si se notó, que aviendo escuchado à vnas personas estãr hablando mal de él, no solo no dió muestras de sentimiento, pero les habló despues con agasajo. A vno de nuestros jobenes, porque se sonió de aver oydo vn solesismo à vn ministro del altar estando en vna funcion de Iglesia, despues à solas reprehendiò dulcemente, diciendole tuviesse Charidad con los proximos: En medio que se le oyó decir algunas vezes: *Los proximos nos ayudan mucho*, dando à entender las mortificaciones, disgustos, y sinsabores que causan; pero por el mismo caso ayudan, à que con la paciencia se augmente la Charidad, disimulando sus yerros, pasando por sus flaquezas, com-padeciendonos de sus miserias, y à vezes respondiendole con benignidad à su malicia. En el Siervo de Dios era comun la tolerancia, la disimulacion, el sufrimiento, advirtiendolo quantos lo trataron urbano, atento, y cortes, dando à cada vno el lugar, el aprecio, y estimacion, que pedia la Charidad, la qual se hallaba en el tan ordenada,



CAPITULO XXIII.

Brevemente se apuntan los esplendores de su misericordia, así para con los vivos, como los difuntos.

175 **A**Vemos, aunque ligeramente, insinuado qual fue la Charidad, y amor que el Venerable Padre Don Pedro exerció con sus proximos: será bien que tratemos de la misericordia, como fruto de la misma Charidad, que usó con ellos mismos, ocurriendo à el socorro de sus corporales miserias, arreglandonos à las escasas noticias que tenemos, si bien lo manifiestan juntos con su misericordia, maravilloso en su espíritu. Y remitiendonos en este à lo que en otro lugar dexamos advertido de su grande magnanimidad para con nuestra Congregacion de el Oratorio, la qual aviendo sido el Benjamin de su corazon, se dilató su corazon para con ella en largas munificencias expresivas de su amor: aunque sumariamente, expresariẽmos, que fueron muchas las mugeres pobres à quienes socorrió con continuadas limosnas, ya en los Monasterios sagrados, ya en el Recogimiento de San Miguel de Berhlen, y ya à muchas de las que en el siglo sabia estãr necesitadas: acompañando muchas vezes à limosnas ordinarias particulares prodigios, de que individualẽmos algunos.

176 La Madre Isabel de San Joseph Religiosa en el sagrado Convento de San Juan de la Penitencia de la familia seraphica, se hallaba en vna ocasion necesitada de la cantidad de quatro pesos, que era el importe de las hechuras de vn abito: *Quien huviera quatro pesos!* se dixo así mesma lamentando su necesidad: quando he aquí, que en esse dia proprio en que lo dixo, fue el Siervo de Dios à el locutorio, y estando con otra Religiosa,

que era la Madre Petra de San Francisco, le dió cierta cantidad de pesos para que la distribuyesse entre Religiosas pobres, nombrandole especialmente à la dicha Madre Isabel, y ordenandole le diese cantidad de quatro pesos: como que huviesse el bendito Padre conocido su necesidad, la qual aunque naturalmente no podia aver llegado à su noticia, fue su conocimiento illustracion soberana para que mas resplandeciese en el exercicio de su misericordia.

177 Atendíase otra pobre muger bastantemente asfígida, no teniendo con que satisfacer lo q̄ debía de arrendamiento de el humilde aposento en que vivia, executandola el exactor tan reciamente, que ya la compelia à desocupar el aposento, en caso de no pagar: Ocurrió à el charitativo Padre en tal aprietos mas no hallandose este à caso con el dinero tan prompto para poder socorrerla, dióle el consuelo que trae consigo vna esperanza quando su plazo es muy breve: *Tenga paciencia* (le dixo) *hasta mañana:* A el dia siguiente le dió catorze pesos, que eran los que debía, dexandola consolada, y con no pequeña admiracion, por no averle ella antes hecho expresion de la cantidad, è ignorar como el Siervo de Dios podia saberla. Sabriala de el modo que en el siguiente sucefo.

178 Mariana de Christo, pobre, y à quien el Venerable Padre socorria à dos manos, en lo preciso para mantener el cuerpo, y en lo precioso para la direccion de su espíritu, hallabase en vna ocasion necesitada de quatro reales que era el precio de vn manto, que le vendian, conque se dice de el manto, que tal era, y de ella qual la pobreza, quando le contentaba esse manto: y viniendo en solícitud de su binechor para pedirle los quatro reales, encontròse con el en vna calle, y antes que ella huviesse abierto los labios, abrió el bendito Padre los suyos igualmente con la mano: Preguntòle que adonde

los, cerca de el estado de su conciencia, aconteció, que aunque no era penitente de el Venerable Padre, mas aviendo oído decir, que adivinaba (porque hablemos en frase suya) fue vna vez con él a confesarse por si lo practicaba con ella, descubriéndole, por ventura, cosas que ella no conocia, para quedar con consuelo en sus temores: Mas el Siervo de Dios, sin mas que reconciliarla la despidió, sin decirle cosa alguna fuera de esto: levantándose de sus pies la doncella, no solo sin el consuelo que esperaba, pero con duplicadas congojas, y tan extraña inquietud en su interior, que le admiraba ella propia, no aviendo oído de boca de el Venerable Padre, razon, o palabra alguna, que se la pudiera aver ocasionado: En tal apietura determinó buscar, no obstante, el consuelo en el que juzgaba origen de su crecida aflicción: volviò à los pies de el bendito Don Pedro: Cosa maravillosa! No la quiso oír: y mandole fuese à comulgar: y sin mas que esto, cesò la tormenta, y en el mar de su alma sobrevino tan grande tranquilidad, que le causò mayor admiracion, que la que la vez primera avia tenido.

154 Era verdaderamente en el Siervo de Dios esta gracia, precedida mas que de prudencia, y discrecion humana, don soberano, que le avia su Magestad comunicado: Sobre que no pretendo mas dilatarme con la reflexion, que pueden hazer los Lectores en los tres referidos sucesos, que no acacieron con penitentes suyos, para inferir lo que estos experimentatiã, como à quienes el Venerable Padre, tratando frecuente, o cotidianamente, era natural el mayor conocimiento que tenia de sus espiritus: bien es verdad, que si damos credito à la deposicion de muchas personas que lo testifican, à la primera vez que llegaba à sus pies vna alma, le penetraba el espiritu: Lo qual si no le aconteció siempre; mas no dudamos fuesen muchas las ocasiones: fue

por tanto superior la luz con que quiso Dios ilustrarlo, para que alumbrasse à las almas, y fuesse director, y Maestro admirable de los espiritus para instruyrlos, alentarlos, en sus ignorancias, en sus flaquezas, y congojas espirituales.

155 No fue pequeño, sino muy crecido, y por muchos años continuado el consuelo, que experimentò con el bendito Padre vna muger, que en abito secular moraba en el Convento de Jesus Maria, llamada Antonia Moreno, à quien aviendo faltado el oído tan en extremo, que apenas con dificultad podia percibir los ecos de las voces con que le hablaban, por levantadas que fuesen; siempre no obstante que llegaba à sus pies, oia clara, y distintamente quanto el Siervo de Dios le decia, hablándose este en el mismo tono, y voz baja que à qualquiera: Prodigio con razon admitido de todas las Religiosas, y de quantas la conocian, siendo à todas notoria su sordera: y beneficio, que vino à conocer ella mejor, quando, por muerte de el Venerable Padre, lo llorò perdido, siendo necesario, que con recias, y desentonadas voces, en lugar muy distante de las demás personas, le hablasse el Confessor, para poder, con notable fatiga de entrambos, percibir lo muy precioso.

156 No obstante, permitiendo la divina Magestad las tentaciones, escrúpulos, y desconuelos para exercicio en las almas, manteniendolas, así huyas mildes, que à caso por otro camino se extraviarian de el verdadero, no eran entonces en el Siervo de Dios eficaces las diligencias, substrayendo su Magestad en su ministro esta gracia: Dos hijas tuvo de confesion, que sabemos (sin las que no se duda ignoramos) la vna atormentada de escrúpulos; y la otra mucho mas de crecidas congojas, tentaciones, e interiores batallas: sin que hallasen en el Siervo de Dios, ni aquella, sanidad de su dolencia; ni esta

en sus tormentas serenidad: de las quales decia el Venerable Padre, que eran sus dos alas: y aunque no explicaba en en lo que consistia su vuelo: pero formándose las plumas de los escrúpulos, y congojas de ellas, así como las alas acrecentando peso à las aves, sin el no podrian volar: en el Siervo de Dios, no de otra suerte, el peso de tolerarlas daría ligereza à los vuelos de su sufrimiento. Y pasemos ya à la narracion de algunos especiales frutos que logró, por medio de el confesonario, su zelo en las almas, que de el estado miserabilísimo de sus culpas restituyò, segun piadosamente nos persuadimos, à el felicísimo de la gracia.

157 Por aqui diò principio à el ministerio sagrado como se advierte por el referido suceso en el num. 31. de que es bien hagan agora recuerdo los lectores: à que añadimos, aunque pocos, los siguientes: Fue llamado en vna ocasion à confesar à vn enfermo, que estando en el cuerpo agora, llevaba vnos sesenta años de mortales accidentes en el alma, pues tantos avia pasado sin llegarle à la fuente de la vida, que es el Sacramento de la penitencia; desde vna vez, que se acordaba averlo hecho siendo mancebo: que tanto como esto avia vivido olvidado de Dios, y de su alma! Pero su Magestad, que vino à dar por las almas la vida, y no queriendo la muerte de aquella, valiòse de este su ministro para darle vida; pues hizo con él vna dolorosa confesion de sus culpas, con señales grandes de verdadero arrepentimiento: siendo lo mas ponderable de el caso, para que alabemos en él las divinas misericordias, que à el dia siguiente murió. Viviò siempre mal, y acabò bien, segun parece: prodigio fue de la gracia, no se veè à cada passo estos prodigios, sirva à el pecador de aliento, no de presuncion: y si quiere buena muerte, procure que su vida sea buena.

158 Fue en otra ocasion à confesar à otro enfermo, aunque sin aver

sido llamado sino de Dios, que lo tomó por instrumento para la salvacion de aquella alma. No le pareció à el enfermo hallarse en tanto peligro, y fuera de esto no hallándose prevenido, estaba renuente para confesarse: mas el Siervo de Dios, que en este caso parece estubo con la prevencion de superiores ilustraciones, le dixo se previniese, entre tanto que el se retiraba à rezar: hizolo así, se retirò, sacò su diurno, y dando cumplimiento à las canonicas horas que le faltaban, volviò à el enfermo, y despues de alguna batalla que tuvo con su renuencia, reduxo finalmente, lo confesò con la Charidad, y el espacio à que le estimulaba su zelo, y lo dexò consolado: Despidióse; pero cosa maravillosa! No avia salido bien de la casa, quando à grandes voces lo llaman: Padre, Padre, que se muere el enfermo: Así fue: llegó el Padre, y el enfermo se murió. El que se imaginaba sin algun peligro, de que (segun las circunstancias) tuvo de el Cielo la noticia el Venerable Padre, para librarlo de el peligro mayor, que tan proximo amenazaba à su alma. Y podemos creer, que por intercesion de el esclarecido Patriarcha S. Ignacio de Loyola; porque aviendo el Padre Don Pedro confesado à nuestro enfermo, le preguntò, que devocion era la que avia tenido! A que respondió, que à San Ignacio, y su Religion sagrada: y el Siervo de Dios entonce: *Pues agradezcale à el Santo este beneficio.* Son los Santos verdaderos amigos, que no huyen, antes se acercan en el tiempo de la tribulacion, y en la mayor de todas las tribulaciones de este vida, que es en los vltimos abances de ella.

159 El caso que se sigue, aunque no descubre fruto especial expresamente, que cogiese el V. P. por ministerio de el Confessorio, que es la materia de este capitulo: pero manifiesta (como los hasta aqui referidos) las soberanas luzes de su espiritu, la discrecion de su zelo contenido den-

quiere que se estrechen à la pobreza el espíritu.

184. La porcion de hacienda (que no era muy despreciable) que dexò à su confiança el Canonigo Don Andres Perez de Costela, como ya num. 99. advertimos, tampoco queria admitir, ni se huviera convencido à hazerlo, à no averle su otro coalbaca, y coheredero el Rmo. Padre Fray Francisco Barradas, Comissario de la muy esclarecida familia de San Juan de Dios, hecho instancia sobre ello con la representacion tan justa, de que no era bien defraudasse à nuestra Congregacion de la utilidad, que de admitirla le resultaria; y como tan santamente zeloso de los aumentos de ella, huvo de inclinar la cabeza, sin que su cotaçon declinasse de el apeteçido sosiego, y quietud en su San Phelipe: pues no intervino en cosa la mas pequeña de el alvaceasco, remitiendose en todo à la disposicion de su compañero con admirable desinterez. Con este mesmo expendiò quanto le cupo en beneficio de la Congregacion, saliendo con las manos tan limpias como su corazon lo estava. A no estarlo este en tanto grado pudiera la mesma Congregacion aver vitilizado por su medio muchissimo mas de lo que agradecida confiesa deber à el amor, y liberalidad de el Sr. Dean Dr. D. Diego de Malpartida Centeno, sin otra diligencia, q̄ aversele humanado mas en el trato, y averle visitado con alguna continuacion: no pocas vezes, diò à conocer este Señor su sentimiento, nacido de la estrañeza con que el Siervo de Dios lo trataba: Mas con ojo à el interez no avia de ser asable quien traxo à el interez entre ojos, no obstante, que era la Congregacion sus dos niñas: No tienen por esso que llorar aquellas; sino antes alegrarse de aver tenido tal Padre. Cierta persona de su confiança, mandòle en vna ocasion vna grande fuente de chocolate labrado: tomòle dos pastillas, y volvióle lo demas, diciendo,

-sintp

que bastaban aquellas dos para probar; que lo que para probar solo basta, se ha de tomar siempre de los temporales bienes: lo demas es querer satisfacer à el ambre de la codicia.

185. Y si de esta manera se portaba, aun conociendo la christiana sinceridad de quien procuraba afectuoso gratificarlo; dexase entender su estylo qual seria, advirtiendole paliada con el obsequio à la tentacion maliciosa. Recibiò vn papel, que cierta persona le imbiò suplicandole la aplicacion de vna Missa, ofreciendole veinte y cinco pesos por su estipendio, con las calidades empero, que èl, y no otro la avia de decir en vno de los altares, que le asignò, de vna de las Capillas de la Sta. Iglesia Cathedral: No hizo de el papel aprecio, conociendo encubirse con la capa de devocion el mal tallo de la malicia: porque no celebrando el Siervo de Dios en otra, que en nuestra Iglesia, quiso hazer experiencia, si de aquella su abstraccion lo apartaba el interez; No se fi con el desprecio saldria la malicia de su engaño: lo cierto es, que no salió con su intento: que el temporal interez no atraia à quien sin obligacion de ser pobre, tiene de la pobreza el espíritu, y el espíritu desafisado de el oro, y de la plata, que es vna grande pobreza.

186. Mostròla el Siervo de Dios en el porte de su persona, no volviendo desde su conversion à vestir cosa de seda, aun antes que el Instituto de la Congregacion lo executasse à ello en sus reglas: las alajas de su aposento siempre fueron las precisas, y ninguna de ellas preciosa: los libros pocos, y quantos necesitaba à el exercicio de su ministerio: no exhalaba su aposento aquel olor que debe la monastica pobreza; mas nunca se disipò la fragancia de aquella pobreza propia de vn Clerigo recogido, muy hijo de San Phelipe, desafisado de lo temporal por aspirar à lo eterno: para no distraerse en lo temporal, ni aun de sus

pro-

propios, y precisos intereses cuydaba, teniendo su poder comunicado aun buen hombre, que le asistió muchos años, llamado Mathias de Anaya, para que le cobrasse sus capellanias, y entendiese en sus negocios: y por muerte de este valióse de otras personas, por atender solamente à el vnico, y principal negocio de su alma, con la mira à los intereses de esta, procurando

atheforar immortales riquezas para el Cielo.

CAPITULO XXV.

Muestranse algunas luces de su humildad, y obediencia.

187. Quando con mayor luz de virtudes ilustrera el Espíritu Santo à los corazones de sus escogidos, los enriqueze con mas excelente don de humildad, para que por la humildad se consideren mas bajos, mientras por sus meritos estuvieren en mayor elevacion, así la merecida elevacion con la propia baja conceida. Y no de otra suerte pareço aver acaecido en el Venerable Padre Don Pedro, humilde en su mesma elevacion, en que para con Dios lo avrian colocado sus meritos, siendo la elevacion mesma el motivo de su humildad. Quando avia padecido algunos extasis, de que avian sido agenos ojos testigos, era tanta la confusion que le resultaba, que como si se hallasse incurso en algun crimen, procuraba refugiarse à el sagrado de el retiro, ocultandose de la presencia de los otros, ò bien compareciendo à su vista, como vn ofensor pudiera à la de el mesmo ofendido. Toda su vida, podemos decir aver sido vn simulacro animado de la humildad: Cò esta despreciaò el mundo, contento en su San Phelipe, sin cuydado, ni pensar en las honras, ni estimaciones mundanas: con esta à ninguno despreciaò, no aviendose oyo en sus labios

palabra alguna vez de menos estimacion de persona grande, ò pequeña; con esta supò despreciarse à sí mesmo, no estimandose, ni por la noble sangre que latia en sus venas, ni por los dones, con que lo avia ilustrado prodiga la naturaleza, y mas liberal la gracia.

188. Con la humildad facilmente despreciaò sus estimaciones sin estimarse en sus desprecios: muchos lo estimaron, lo despreciaron algunos: fue lo primero lauro de sus virtudes; permitiò Dios lo segundo, para que creciese en ellas: mas el Siervo de Dios despreciaba vno, y otro, por despreciarse à sí en todo. Entrò à visitarlo vna vez el M. R. P. Fr. Antonio Margil, varò Apostolico Misionario de la familia Serafica, que vivió, y murió con fama de santidad, y con vna jocosidad fantata, pero expresiva de el alto concepto de las virtudes: que de Don Pedro tenia, entrò diciendole: *Adonde està San Pedro de Sossa?* A que este, con otra jocosidad tambien santa, le respondió: *Que San Pedro? San Pedro no tenia dineros? Argentum, & aurum non est mihi:* aladiò à estar actualmente contando algunos reales, convirtiendo en donayre el aprecio, que pudo llegar sin permitir entrasse, por sus oydos. Todas las vezes que lo eligieron en el empleo de Preposito, aunque inclino el cuello para recibir el peso, manifestaba supuestasadumbre, no en palabras, que en tales lances, con sonido de humildad, suele preferir la afeccion sino en abundantes lagrimas, que no podía contener la humildad confusion, que de la exaltacion le resultaba. Quando en Congregacion de culpas fue reprehendido por la condescendencia, de que le culpaba el zelo de el corrector, como diximos num. 105. despues à el acabarse, mas con lagrimas, que con voces, pidió humildemente perdon, confesandose todo de delito, que seria, y era por ventura, exercicio de su prudencia.

189. Con ocasion de el grande aprecio, que debió à la Exma. Señora

Yyyyy

Doña

Doña Juana de la Cerda Duquesa de Alburquerque Vireyna de esta Nueva España, comensò el Siervo de Dios à frequentar el visitarla, mas, que por corresponder à sus personales aprecio, por gratificar los que debió la Congregation à su Excelencia, frequentando nuestra Iglesia, ya à oyr las pláticas, y ya à otras funciones, à que asistia cõ edificacion de el pueblo christiano: pero fue suficiente vna insinuacion ligera de su grande confidente el Padre Barcia, para que se retirasse de Palacio, y diese de mano à las visitas, no obstante el honesto motivo que llevaba en ellas, y hallarse en la actualidad de Preposito, cargo que compete à no excusar politicos cumplimientos: mas el humilde facilmente rinde à el ageno su dictamen, dandole la humildad conocimiento de hallarse la verdad en el ageno, que en el proprio se ocultaba. Y porque de esta virtud se hallarán varios exemplares en los anteriores capitulos, passemonos à tratar de su obediencia compañera siempre de la humildad.

190 En el ensaye de la obediencia descubrió su pureza la plata, que en la fundicion de su humildad se conoció: Viviendo en compañía de Don Juan su Tio, le estubo à este tan obediente, que, como en otra parte ponderamos, porque le dixo, que no predicasse por no ser para ello, así lo executò, no volviendo à predicar en su vida: pudo hazerse para ello con el exercicio que no nace el Orador, como el Poeta: pero parece le vino à el Siervo de Dios la obediencia como nacida: Porque no fue gusto de su Tio, no admitió el empleo, con que le embidaban, de Capellan de Religiosos en el sagrado Monasterio de San Lorenzo: De casa no salia sino era gusto de el mismo: en muchas ocasiones, ya con el manto puesto para salir, se lo quitaba por condescender con el, que le ordenaba no saliese. Aviendo se venido à el Oratorio, estubo, como à su Su-

peior, tan sujeto à el Venerable Dr. Pedrofa, que aunque este le hiziesse dexar el confessorio, ò la oracion, por ocuparlo en otra cosa, sin desplegar sus labios, era la execucion su respuesta. De la obediencia que tuvo à sus Confessores los Venerables Padres Antonio Nuñez, y Joseph Vidal, parece estar demas toda expresion, porque en 19 años q̄ el primero lo gobernò fueron muchos, y grandes los exámenes, conque procurò asegurarse de su espiritu, que principalmente estrivaron en probar su humildad, y acrysolar su obediencia: Solia mandarle, estando en el Colegio de San Pedro, y San Pablo en hora de el medio dia, fuesse à el cosinero, y por amor de Dios le pidiesse vn vocado, y así lo executaba humilde, y obediente, virtudes, que se lo fazonaban à el gusto de el espiritu entre las desazones de la viciada naturaleza.

191 Con ocasion de averle cogido vno de sus grandes arrobamientos en la Iglesia de el Convento de S. Bernardo, con admiracion de las Religiosas, y varias otras personas testigos de la gran violencia, con que fue llevado ligeramente su cuerpo desde junto el Altar de Santa Barbara (que es el medio de la Iglesia) hasta el lugar en donde se halla la pileta de el agua bendita, y de alli hasta el altar mayor, arrojando qual Serafin abraçado à la mexor arca de el testamento: por esta ocasion pues, mandò su Confessor dexasse de ir à la referida Iglesia, como lo hazia, teniendo bajo de su espiritual condusta algunas personas de aquel Monasterio sagrado: Discurro, que à su humildad le sería dulce el precepto: pues, segun hemos notado, su mesma confusion en tales lances lo instimulaba à el retiro: pero finalmente perseverò en su obediencia tan firme, que por diez meses no se pudo recabar con el, que pudiesse en dicha Iglesia los pies: hasta que la mesma obediencia se los movió. Hallabase su corazon tan

pren-

prendado de aquesta hermosa virtud, quanto el siguiere successo nos declara. En vna ocasion, diciendo Misa en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, como à las quatro de la mañana, cerca ya de q̄ la Aurora alegrasse à los campos con su risa, hallòse el campo de su corazon mas alegre con la risa de mejor Aurora en los espirituales jubilos de su devocion: pues à el passar à el Evangelio, comensò con voces festivas, y señales de regocijo, que explicaban, como con castañuelas sus dedos, à entonar *Santa obediencia, Santa obediencia*: Volviale à el choro exortando à las mugeres, que lo atrepan alborofadas, à la Santa obediencia, que repetia con admirable exultacion de su espiritu: la qual no pudiendo ya sufrir la debilidad de el cuerpo, lo rindiò à el suelo, en donde recostado como en lecho florido, se hallaba este cereado, como de cuevas de leones por la fortaleza de sus virtudes, siendo la Charidad la purpura, sobre que recostado se gozaba por la obediencia en pacifica posesion, siendo de el verdadero Salomon este lecho, guarnecido de las mesmas virtudes, que le eran juntamente escudos de oro, que le servian de corona: de suerte, que podia cantar lo que la Santa Esposa en pluma de el Dr. de la theologia mystica S. Juan de la Cruz.

*Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlaxado,
en purpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.*

Corondo, especialmente en este caso, la obediencia, que era como el oro acendradas: pues llegando el Padre Lazaro Fernandes, le mandò se levantasse, y proseguiesse la Misa, como lo executò con humilde rendimiento, ministrandole en ella el dicho Padre Lazaro, para estar prompto à el socorro de qualquiera syntoma, que pudiera sobrevenir à el amor, para aplicar el

remedio de la obediencia.

192 Y como tan practico en ella supola bien enseñar à las almas, que se sujetaron à su espiritual gobierno, que esta virtud quien la exercita la sabe enseñar mejor: Decia que avia de ser *Sin esques, ni porques*: No ha de aver excusas, ni se le hande buscar razones, y motivos à la obediencia: tiene de ser prompta, y ha de ser ciega, reservando los ojos para quien manda, quien se hade suponer los tiene abiertos: A vna persona penitente suya, mandòle en cierta ocasion no se que cosa: ella no obedeció, que acaso debió de ser de el numero de aquellas que se imaginan mas prudentes, que sus mismos Confessores; mas luego se advierte lo poco, ò nada que median en el espiritu: A la desobediencia de esta, siguiò la mentira, diciendole à el Confessor, aver puesto en execucion lo mandado: Dios nos libre de el primer deslize, y si quiere el proprio amor encubrirlo, librenos su Magestad de nosotros mismos, que voyeremos à tropezar facilmente vna, y mas vezes, hasta llorarnos lastimosamente caidos; acafo no se lamentò así esta persona, por la vista perspicaz de el Venerable Padre, que conociendo su engaño, le volviò à mandar lo proprio, sin darle mas razon, sino que *así convenia*: Al subdito conviene obedecer, al Superior le toca pesar las conveniencias de lo que manda: abra el los ojos, serrelos quien obedece; mientras no ay certidumbre de que manda mal.

CAPITULO XXVI.

Paciencia, y exercicio de mortificacion de el Venerable Padre.

193 **S**uspende aora la pluma en tratar de los rigores, y asperezas, conque crucifixo el Siervo de Dios à su carne: por quanto la noticias que hemos logrado de esta materia, quedan ya insinuadas en

Zzzz

algu-